

CONFIÁ EN EL PROCESO

(Pág 1) Introducción

El pastor nos mencionaba hace unos días que las nuevas generaciones minimizan el impacto de sus decisiones y dicen “confía en el proceso”

Bueno, yo le quise poner este nombre a la prédica intencionalmente. Esto es para el que está cansado de las frases y consejos de manual. Para el que avanza con esfuerzo, sintiendo que la vida lo pasa por encima, y que sin embargo sabe —en lo más hondo— que Dios todavía sostiene un hilo de esperanza sobre su alma.

(Pág 2) No hay proceso sin decisión

Abres las redes sociales y parece que el mundo se llenó de gurús espirituales. Aparece el personaje impecable, barba prolija, lentes de sol, una taza de Caramel Macciato, te mira con serenidad y te suelta la frase de moda: "Tranquilo, confía en el proceso".

Muchos siguen/seguimos redes sociales que nos motivan a crecer, a desarrollo personal, frases diarias motivacionales... y “Confía en el proceso” es una de las más utilizadas.

Y así, una verdad tan profunda como esta terminó convertida en un cliché; una muletilla que usamos para maquillar la pasividad o para consolar nuestras malas elecciones.

Hoy quiero desarmar esa idea en nuestra mente, porque es incómoda pero liberadora: **no existe proceso si antes no hubo una decisión**. Nadie se arroja desde un décimo piso para después, mientras cae, decir "ahora confío en el proceso de la gravedad".

Hay decisiones que cargan un peso enorme; decisiones que no solo te afectan a vos, sino que marcan a tus hijos y a las generaciones que vienen detrás.

Y una ley espiritual gobierna todo esto: **el dolor de la disciplina de decidir bien siempre será menor que el dolor del arrepentimiento por haber decidido desde el miedo o solamente desde la comodidad**.

El profeta Elías confrontó a su pueblo con una pregunta que sigue vigente: "¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos pensamientos?" (1 Reyes 18:21).

La indecisión también es una decisión: es elegir quedarte donde estás. Por eso Josué no dejó lugar a la tibieza cuando declaró: "Escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15). La fe no es un estado de ánimo; es un acto de la voluntad.

(Pág 3) El punto de inflexión en Moab: Rut y Orfa

La Escritura guarda una historia tremenda en el libro de Rut. Tres viudas en tierra extranjera, Moab. Noemí, la suegra, les dice a sus dos nueras: "Vuelvan a su casa, a sus dioses; ya no puedo darles más hijos, mi vida está seca". Allí estaban Rut y Orfa, cada una frente a su propio momento decisivo.

Dos caminos se abrían ante ellas: el sendero **cómodo de lo conocido**, del *status quo*, de regresar a lo seguro; o el camino de la **incertidumbre, de la lealtad radical y de la fe** en un Dios que apenas comenzaban a conocer.

Orfa lloró, besó a su suegra y decidió volver. Optó por sus emociones inmediatas, por lo predecible y lo seguro. No la juzguemos: ella quería sobrevivir. Pero **su decisión la devolvió al mismo pozo** del que Dios pretendía rescatarla.

Rut, en cambio, decidió desde la lealtad y la fe. Se aferró a Noemí y pronunció palabras que quedaron grabadas en la eternidad: "Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (Rut 1:16). Decidió sembrar en fe, dar el paso sobre terreno inseguro, sin garantías de que todo saldría bien. Y precisamente porque tomó la decisión correcta, el proceso de la gracia se activó a su favor.

Rut repitió, sin saberlo, la misma decisión de Abraham. Dios le había dicho: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré" (Génesis 12:1). Abraham salió sin conocer el destino, sostenido solo por una promesa. Toda vida fructífera comienza igual: soltando la orilla conocida para cruzar hacia lo que Dios prometió.

(Pág 4) El fruto de las decisiones: David y Goliat

Quieres ver qué ocurre cuando decidis bien o cuando decidis mal en esos momentos bisagra?

La tradición rabínica ofrece un dato que estremece (la midrash). Según esa tradición, Orfa, al regresar a Moab y apartarse de la cobertura divina, terminó dando origen a una descendencia de gigantes; entre ellos, al mismísimo Goliat.

Y este es el contraste que dibuja la soberanía de Dios:

Orfa elige la comodidad y de su línea brota el gigante.

Rut elige la fidelidad, viaja a Belén, se casa con Booz, y de ese linaje nace Obed; de Obed, Isaí; y de Isaí, David (Rut 4:17).

Generaciones más tarde, en el valle de Ela, el descendiente de la que decidió ser fiel se planta frente al descendiente de la que decidió volver atrás.

Te das cuenta el alcance eterno de una sola decisión? Lo que elegis hoy no es inofensivo. Si tomas malas decisiones guiado por tus apetitos del momento, estás alimentando a los gigantes que tus hijos deberán enfrentar mañana.

Pero si edificas tu vida sobre Dios, sobre la lealtad y la integridad, estás liberando una unción que capacitará a tu descendencia para derribar a cualquier gigante que se levante contra ellos.

La biblia ya nos había advertido con Esaú. Volvió del campo agotado y hambriento, y por un plato de guisado vendió su primogenitura (Génesis 25:29-34). Decidió con el estómago; entregó lo eterno por lo inmediato, y esa decisión de un instante reconfiguró el destino de toda una descendencia. Hay hambres que, si las alimentas mal, te cuestan la herencia.

(Pág 5) José y el foso de la integridad

Ya hablamos de José, tenía sueños grandes —sueños donde sus hermanos se inclinaban ante él (Génesis 37:5-9)—. Pero antes de que ese proceso de más de veinte años se cumpliera, y pasara de ser el hijo consentido al gobernador de Egipto, José tuvo que aprobar el examen de sus decisiones cotidianas.

Cuando la esposa de Potifar lo acorraló, José no dijo "ya fue... que fluya el proceso de la tentación". La Biblia es precisa: José huyó (Génesis 39:12).

Decidió mantenerse íntegro aunque le costara la prisión, porque comprendió que su destino era demasiado valioso como para canjearlo por un placer pasajero. No hay palacio al final del camino si primero no decides ser fiel dentro de la cisterna.

No hay

La misma decisión firme la encontramos en los GRT con Ester, con David, con Daniel.

Daniel Cautivo en Babilonia, rodeado de lujos y presiones, "propuso en su corazón no contaminarse" (Daniel 1:8). Fíjate en el verbo: **propuso**. Fue una decisión anterior a la prueba. La integridad no se improvisa en el instante de la tentación; se decide de antemano, en la quietud del corazón, mucho antes de que llegue la crisis.

(Pág 6) El hacha que se jacta y el último asiento

Existe un peligro sutil: cuando el proceso empieza a dar frutos, nos llenamos de vanagloria y creemos que el crecimiento es mérito propio. Isaías nos devuelve a la realidad con una pregunta punzante: "¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?" (Isaías 10:15). No somos más que el hacha en la mano del Artífice. El apóstol Pablo lo formuló sin rodeos: "Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento" (1 Corintios 3:7).

Cuando comprendes esto, vivís más liviano. Dejas de vestir la armadura de Saúl, que nunca fue de tu talla; sueltas las espadas ajenas y te presentas en la arena de la vida con lo que Dios te dio —tu honda y tus piedras—, siendo vos mismo ante la mirada de Uno solo (1 Samuel 17:38-40).

Por eso Jesús enseñó una regla que desafía toda nuestra cultura de la exposición: "Cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar" (Lucas 14:10). Pensalo con honestidad: hoy trabajamos por el aplauso, medimos nuestro valor en aprobaciones y reconocimientos, y vivimos pendientes de que alguien note lo que hacemos. Pero quien no espera el aplauso humano jamás se hunde cuando lo ignoran, ni necesita fingir para sentirse aceptado. El que sirve por amor no colecciona placas de bronce; siembra en silencio y descansa.

(Pág 7) Decide, y entonces confía

Y aquí está la vuelta completa del mensaje. "Confía en el proceso" no es una mentira; es una verdad mal ubicada. Porque existe una promesa firme: "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6). Dios sí completa lo que empieza. **Pero el proceso genuino nace *después* de la decisión..**

Así que la palabra de hoy es esta: decide ser leal, decide buscar la santidad en lo íntimo, decide capacitarte y entregar lo mejor de ti en cada área que se te ha confiado, Hogar, Uñitas, rincón Gamer, Slime, teatro, plataforma, alabanza...

Y una vez que hayas decidido caminar en la voluntad de Dios, entonces sí —descansa, y confía en el proceso—, porque Él se encargará de llevarte hasta tu destino.

No podemos seguir tomando malas decisiones en lo secreto y esperar que "el proceso" nos lleve a buen puerto. Mira de frente las contradicciones:

- *Queres ser mejor padre, pero decidís cada día no tener tiempo para tus hijos y descargar en ellos el cansancio del trabajo o scrolllear*
- *Queres un matrimonio restaurado, pero decidís seguir alimentando tu orgullo y no pedir perdón cuando te equivocás.*
- *Queres paz financiera, pero decides gastar por impulso lo que no tienes, y después le echas la culpa a la economía. Dios proveerá.*
- *Queres salud, pero decides posponer una y otra vez el cambio que sabes que necesitás, caminar, ejercitar.*
- *Queres que Dios te use de forma extraordinaria, pero decidís quedarte cómodo en la mediocridad, sin capacitarte, sin estudiar, sin dar lo mejor en tu área.*
- *Queres un avivamiento, salgamos a predicar el evangelio*

Si anhelas el fruto de Rut, toma las decisiones de Rut.

Si deseas la unción de David, cultiva el corazón de David: uno que honra y que decide con temor de Dios incluso desde la cueva, cuando nadie aplaude.

Actúa en fe hoy, camina en la dirección correcta aunque el cuerpo te pese, y verás cómo el mar que parecía cerrado comienza a abrirse delante de ti.